

Oración persistente

Lucas 18:1-8

¿Ha habido algún momento en el que haya considerado renunciar a la respuesta de sus oraciones? ¿Hay algunos de ustedes que se han dado por vencidos, han dejado de orar o al menos han dejado de orar por ciertas cosas? Puede haber momentos en que nos desanimamos y decidimos dejar de orar. Entonces comenzamos a preguntarnos si la oración realmente marca la diferencia. ¿Cómo podemos seguir adelante cuando se nos dice que seamos guerreros de oración persistentes?

En la escritura (v. 1) Jesús comienza contando una parábola a sus discípulos. Sabía que sus seguidores enfrentarían oposición y se desanimarían al compartir Su Palabra y esperar Su regreso. Se nos dan cinco razones maravillosas para nunca abandonar la oración. Me gustaría compartir esas razones para nunca renunciar a la oración.

I. Ser persistente (v. 1-2)

¿Hay momentos en los que piensas que tus oraciones no están siendo efectivas, por lo tanto, simplemente dejas de orar? Quizás la pregunta que deberíamos considerar es “¿qué sucede cuando nos damos por vencidos?” Hay dos personas en esta parábola. La primera persona de la que leemos es un juez.

La sala del tribunal en el escenario del Nuevo Testamento no era un edificio sino una tienda que se movía de un lugar a otro a

medida que el juez se movía de un lugar a otro. El juez supervisó la agenda en el tribunal; no necesariamente siguió la ley escrita. Él era la ley.

II. Cuando te sientas solo (v. 3)

La segunda persona es una viuda. Como viuda tuvo varios problemas en su vida. **Primero**, a una viuda no se le permitía comparecer ante un juez. En la sociedad de esa época, a las mujeres no se les permitía estar en los tribunales. Las viudas eran un segmento de la sociedad que a menudo era oprimido y aprovechado legalmente.

Segundo, debido a que era viuda, no tenía a nadie que la defendiera en la corte. Además, siendo viuda y en la pobreza, no tenía dinero para pagar la corte, aunque quisiera. Tan imposible como su situación debe haber parecido, ella fue persistente. (v. 3) dice que ella vendría diariamente al juez pidiendo justicia.

No le quedó otra opción que acudir al juez todos los días para pedirle al juez que la ayudara. Eso es lo que debemos hacer, le pedimos a Dios diariamente, pidiéndole que nos ayude con nuestros problemas.

¿Te ves orando a Dios diariamente, llevándole tu petición y esperando una respuesta?

III. La respuesta de Dios está a la vuelta de la esquina (v. 4-5)

Mirando (v. 4) el juez estaba cansado de escuchar a la viuda viniendo constantemente a su corte diariamente con su pedido. ¿Puedes imaginar cómo se siente el juez ahora? (v. 5) ¿Y en qué estará pensando? “Esta mujer sigue molestándome a diario, así que tendré que decidir sobre su solicitud”. El juez finalmente decide ayudarla, no porque le importara; pero para deshacerse de ella.

Dios nunca se cansa de que sus hijos le pidan algo.

IV. Dios tiene una respuesta (v. 7-8a)

Dios contesta tus oraciones, pero puede que no sea inmediato. Él no está negando tu oración; recuerda que Él quiere lo mejor para ti y retrasar una respuesta puede ser lo que Él desea para ti. Jesús no está comparando a Dios con este juez. Él quiere que veamos un punto. La viuda va al juez todos los días. También debemos ir a Dios diariamente. Dios es un Padre cariñoso; Él no pierde Su paciencia con nosotros. Él se preocupa y responderá a todas nuestras peticiones en Su tiempo. Esta pobre viuda pudo finalmente llamar la atención del juez y recibir una respuesta a su solicitud. Nuestro Dios no necesita tiempo. Él ya conoce tu petición antes de que la pidas. Él se preocupa por nosotros y ya sabe cuál es la respuesta. A lo largo de los siglos, los creyentes han luchado por entender el silencio de Dios en sus oraciones en (v. 8a) Jesús aborda ese tema.

Aquí Jesús dice que Dios responde a todas las súplicas de justicia y lo hace rápidamente. Entonces, ¿cómo vamos a reconciliar esta promesa con el hecho de que algunas oraciones no parecen ser respondidas rápidamente? En el momento en que Dios escucha nuestra petición, si está en su voluntad, comienza a elaborar la respuesta. Puede que no lo veamos ahora, pero un día llegará la respuesta.

V. Dios cumple sus promesas (v.8b)

Debemos permanecer persistentes en nuestras oraciones a través de la fe. Cuando oramos a Dios, le estamos mostrando que nuestra fe en Él perdurará a partir de Su respuesta. Puede que no sea la respuesta que esperamos, pero Él sabe lo que es mejor para nosotros. ¿Por qué Jesús quiere que seamos persistentes en la oración? Porque Él quiere que mantengamos nuestros ojos en Él y confiemos en Él con nuestras peticiones. Nuestras oraciones fieles deben acercarnos a Dios, y nuestras oraciones no deben ser solo un ritual, deben ser una conversación seria con Dios. Cuando finalmente recibimos una respuesta a nuestras oraciones, debe haber gozo en nuestros corazones.

Conclusión

¿Cuál es su solicitud? Dios siempre está disponible para escucharlo. No importa lo grande o pequeño que te parezca; nuestras oraciones son todas iguales a los ojos de Dios.

*Traducción al español del manuscrito original en inglés
preparado por el editor Eric Black con ayuda del Traductor de
Google.*

Pastor Esteban Jáquez

Segunda Iglesia Bautista de Corpus Christi

24 de abril de 2022

ORACIÓN PERSISTENTE - Lucas 18:1-8...

1. Ser persistente (vv 1-20)
 - a. Cuando creas que tus oraciones no son efectivas, no te rindas
 - b. Considere lo que sucede cuando deja de fumar
2. Cuando te sientes solo (v 3)
 - a. Busca a Dios diariamente
 - b. Espera su respuesta
3. La respuesta de Dios está a la vuelta de la esquina (vv 4-5)
 - a. Dios se preocupa por ti
 - b. Dios nunca se cansa de que preguntes
4. Dios tiene una respuesta (vv 7-8a)
 - a. Dios quiere lo mejor para ti
 - b. Dios ya sabe lo que vas a pedir
 - c. Dios ya está trabajando en la respuesta a tu oración incluso antes de que pidas
5. Dios cumple sus promesas (v 8b)
 - a. Muéstrale a Dios tu fe esperando Su respuesta
 - b. Muéstrale a Dios tu alegría cuando Él te dé la respuesta.

RECUERDA: DIOS SIEMPRE ESTÁ DISPONIBLE PARA SABER DE TI.

Háganos saber sus PETICIONES DE ORACIÓN poniéndose en contacto con nosotros:

Llame: 361.852.0919 / Correo electrónico: sib@sbcglobal.net

Traducción al español del manuscrito original en inglés preparado por el editor Eric Black con ayuda del Traductor de Google.